

Tercera Semana de Pascua del 23 al 29 de abril de 2023

Esta reflexión con distintas dinámicas está preparada para que te ayude en tu oración diaria. Te puedes llevar e una contigo, por si te ayuda en otro momento. Puedes ir compartiendo tu reflexión, tu oración, tu compromiso... en un posit y colocarlo en la Cruz.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

Dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó: (...) ¿Qué ha pasado? Le dijeron: "Lo de Jesús de Nazaret (...)". Jesús les dijo entonces: "¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! (...)" Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él (...). Al llegar al pueblo adonde se dirigían (...) le obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche". (...) Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras? Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde (...) contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.



Discipulos de Emaús

III SEMANA
de Pascua



PALABRAS DEL SANTO PADRE

El Evangelio, ambientado en el día de Pascua, narra el episodio de los dos discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35). Es una historia que comienza y termina "en camino". Dos viajes: uno fácil durante el día y el otro agotador por la noche.

En la vida tenemos dos direcciones opuestas

De los dos viajes, el Santo Padre señala que el primero, de día cuesta abajo, transcurre "en la tristeza", mientras el segundo, cuesta arriba y de noche, lo hace "en la alegría". ¿Por qué?

En el primero está el Señor caminando a su lado, pero no lo reconocen; en el segundo ya no lo ven, pero lo sienten cerca de ellos. En el primero están desanimados y desesperanzados; en el segundo corren para llevar a los demás la bella noticia del encuentro con Jesús Resucitado.

Esos "dos caminos diferentes de aquellos primeros discípulos", precisó Francisco, "nos dicen hoy que en la vida tenemos ante nosotros dos direcciones opuestas":

Está el camino de los que, como aquellos dos del principio, se dejan paralizar por las desilusiones de la vida y van adelante con tristeza, y está el camino de los que no se ponen a sí mismos y sus problemas en primer lugar, sino a Jesús que los visita, y a los hermanos que esperan su visita. Es decir, los hermanos que esperan que nosotros cuidemos de ellos.

Elijamos el camino de Dios, no el camino del yo; el camino del "sí", no el del "si". Descubriremos que no hay ningún imprevisto, no hay subida, no hay ninguna noche que no se pueda enfrentar con Jesús.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- «Se le abrieron los ojos y lo reconocieron».
 - ¿Cuáles son los signos de la presencia del Resucitado en la historia?
 - ¿Cómo influye la Palabra de Dios en tu vida? ¿Cómo te alimentas de ella?
 - ¿Qué importancia tiene la eucaristía en tu vida? ¿Cómo la celebras?
- «Nosotros esperábamos». ¿Cuáles son tus expectativas frustradas? ¿Cómo las vives y las afrontas?
- ¿Cómo te ayuda el proceso de Emaús en tu vida?

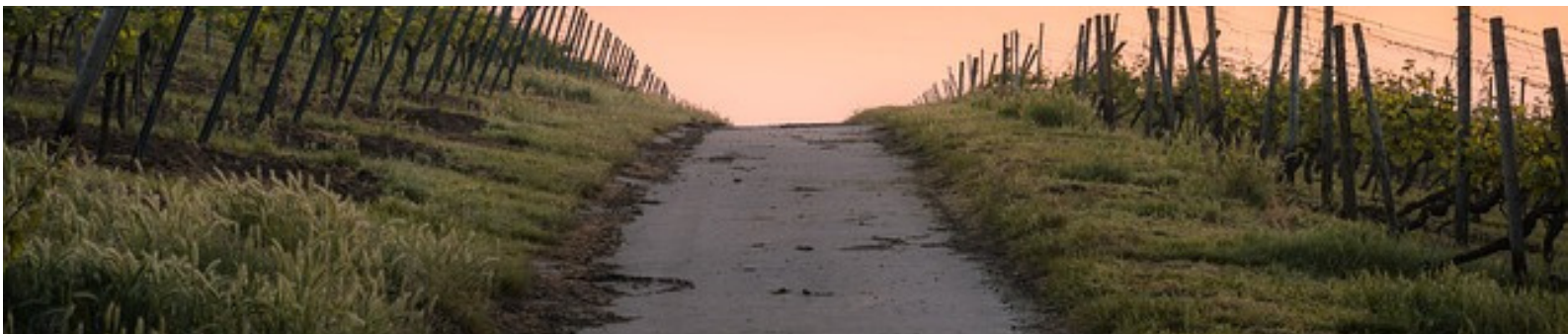
ORACIÓN

Señor,
también yo marchó hoy por la vida
como los discípulos de Emaús:
pensando que mi vida no tiene sentido,
creyendo que en la vida todo es negro,
incapaz de ver con mis ojos
la claridad del día y las estrellas de la noche.

Señor,
Yo, y otros muchos como yo,
tenemos la tentación de creer
que el dolor es más fuerte que la vida.
Yo, y otros muchos como yo,
nos decimos que esto no tiene salida,
que no hay quién lo arregle,
que nos hemos hechos demasiadas ilusiones,
y la realidad es muy distinta...

Señor,
yo, y otros muchos como yo,
creemos que nos has abandonado
y nos vamos, cabizbajos, de retirada:
“porque ya no hay nada que hacer,
porque ya todo está perdido...”

Señor,
¿no podrías salir hoy al camino
y pasear conmigo?
¿no podrías levantar mi esperanza
de este suelo rastrero
por donde camino?
¿no podrías quedarte a comer
y calentar mi corazón frío?



EVANGELIO DEL DÍA

Lunes 24: *San Juan 6, 22-29*;
Martes 25: *San Marcos 16, 15-20*;
Miércoles 26: *San Mateo 5, 13-16*;
Jueves 27: *San Juan 6, 44-51*;
Viernes 28: *San Juan 6, 52-59*;
Sábado 29: *San Mateo 11, 25-30*.

TU COMPROMISO PARA ESTA SEMANA

